

Jueves 11 de Julio de 1918

UNA NUEVA EPIDEMIA

La presidencialitis.- Su proceso.- El hipercooccus presidencial.-
Lo que nos dice un especialista.

El doctor se mezó nerviosamente la rala y colorina barbi-
lla, y me dijo con aire de profunda convicción:

- Conozco la enfermedad. La "presidencialitis" es un mal ho-
rroso. Si mi proyecto de Código Sanitario se hubiera aprobado
sin modificación, otro gallo nos cantara... Pero así!

Con la "presidencialitis" nos ha sucedido lo mismo que con
la tracoma, y con las enfermedades de trascendencia social, como
dicen en la prensa. Y! cuidado! que la "presidencialitis", cie-
ga más, y causa mayores estragos en la raza que todas aquellas
juntas.

Sin embargo, la ciencia ha hecho cuánto ha estado de su par-
te por estudiar el mal y combatirlo. En cuanto a mí, no he repa-
rado en sacrificios. Sin preocuparme del contagio, me he mezcla-
do en la política - la enfermedad no ataca más que a los políti-
cos, - y he tenido la paciencia de pasarme años enteros estudian-
do de cerca los "casos" más temibles. A mis pacientes investiga-
ciones se debe que haya logrado aislarse el microbio de la "pre-
sidencialitis", el "hipercooccus", como se llama en medicina.

El doctor se pasó algunos momentos, con aire satisfecho, y
en seguida agregó:

- Ha ido Ud. al lazareto de la Plaza Montt - Varas? Es el
mejor edificio en materia de construcciones sanitarias. Corte
clásico, columnas imponentes, majestuosa fachada; pero por dentro
!qué miseria! Yo, en mi calidad de diputado, estuve solamente en
la sala de inferior categoría, y créame que abundaban los enfer-
mos de "presidencialitis" en estado grave. !Cómo sería en la sa-
la mayor, en que están los incurables!

El "hipercooccus" se propaga en una forma alarmante. Lo co-
rriente es que la enfermedad se manifieste como una simple infla-
mación ministerial; el enfermo se siente inquieto, quiere a toda
costa ser Ministro, y, generalmente, lo consigue.

En este estado la enfermedad toma cuerpo, y el paciente co-
mienza a repartir puestos públicos, a firmar decretos de separa-
ción, a contradecirse lastimosamente, y a pronunciar en el Senado,
en la Cámara, en la vía pública y hasta en el cementerio discurs-
sos con ribetes de programa presidencial.

La enfermedad está declarada y sigue un curso progresivo...

Si el Ministro encuentra en la calle algún amigo, lo detie-
ne inmediatamente para decirle:

-Yo no aspiro a la presidencia de la República...

-Lo creo...

-Es que aseguran que yo soy candidato, y no hay tal...

Este es el proceso más corriente de la "presidencialitis"
De allí para adelante se hace crónica y no hay manera de extir-
parla.

En algunos casos, el "hipercooccus" influye sobre el cerebro
del paciente en una forma diversa. El enfermo cree en la metem-
sicosis, y piensa que el alma de algún gran estadista fenecido
se ha encarnado en su persona para purgar sus delitos. Presa de
esta obsesión, el enfermo pasa, por ejemplo, frente á la Moneda
y vé la estatua de Portales. Inmediatamente regresa a su domici-
lio, se afeita con cuidado, encoge un brazo, separa el otro del
cuerpo como si llevara el manuscrito de bronce del Ministro, y
comienza a marchar con aire penoso y pensativo.

Esta propensión a imitar las estatuas, es un síntoma tan

corriente, que hay personas que alzan los hombros y echan hacia atrás el cráneo, por parecerse al monumento de Vicuña Mackenna, o abren las piernas en arco, tratando de aplicar la locomoción peéstre la posición de O'Higgins a caballo.

Casos hay, también, en que la "presidencialitis" se desenvuelve sordamente, sin que aparezcan a la vista otras manifestaciones que una verdosa palidez y cierta desmesurada propensión a la intriga, seguidas de tiempo en tiempo de un recrudescimiento de la afección ministerial, que suele convertirse en verdaderas crisis.

Note usted que, hasta ahora, no le he hablado más que de la "presidencialitis" adquirida"; pero existe también la "presidencialitis congénita".

El microbio se trasmite por herencia, y aún se ha visto el fenómeno, inexplicado hasta ahora, de que ataque a los colaterales.

La dolencia, así adquirida, es crónica e incurable. El paciente nace y muere candidato, y su mal suele caracterizarse con excrecencias de las vértebras del coxis, coincidentes con los períodos de elección presidencial.

Agregue usted a todas estas calamidades - terminó diciendo el doctor, - la honda perturbación que produce en la vida nacional el estado morbo de la casi totalidad de la clase dirigente.

Porque, no le exagere, hay partidos enteros que están infestados de "presidencialitis".

!Ah! si se hubiera aprobado mi Código Sanitario, sin las modificaciones que, en mala hora, introdujo el Congreso!

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

P.